

1 Guía para la elaboración de un **Plan Lector Escolar**



ADMINISTRACIÓN NACIONAL
DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CODICEN

Pro

URUGUAY

Biblioteca solidaria

1ª. edición ©Administración Nacional de Educación Pública
Consejo Directivo Central
Programa de Lectura y Escritura en Español (ProLEE), 2013
San José 878, Montevideo
Tel./fax: 29019830
Prolee@anep.edu.uy
<http://www.uruguayeduca.edu.uy/repositorio/prolee/index.html>

Equipo de elaboración de Biblioteca solidaria

Alejandra Galli
María Noel Guidali
Gabriela Irureta
Ruth Kaufman
Eliana Lucían

Coordinación

María Noel Guidali

Edición y corrección

Eliana Lucían

Dibujos y diseño gráfico

Sebastián Santana

Logo

Héctor Rodríguez

ISBN: 978-9974-711-12-9

Impreso en Uruguay

Material publicado y distribuido por Codicen, Programa de Lectura y Escritura en Español (ProLEE) en los centros educativos dependientes del CEIP en forma gratuita, con fines estrictamente educativos.



1. Guía de diseño del Plan Lector Escolar (PLE)

A. Marco conceptual **¿Qué es el PLE?**

El PLE es un proyecto de carácter institucional cuya acción central apunta a vincular a los niños y a los miembros de la comunidad con la cultura de los libros, promoviendo paralelamente la mejora de los niveles de lectura y la creación o el reforzamiento de las prácticas lectoras.

Los planes lectores que se implementan en las instituciones educativas parten del reconocimiento y la descripción de escenarios escolares en los cuales los problemas relativos al dominio de la lengua escrita constituyen una realidad cotidiana. Estos proyectos surgen, entonces, como una herramienta potente destinada a intervenir sobre estas problemáticas. A su vez, si la institución no presentara problemas en relación a la lectura, el PLE es recomendable, de todos modos, como un medio para reforzar las buenas prácticas y continuar con los logros obtenidos.

El potencial educativo del PLE, dada la complejidad de su implementación, estribará en múltiples factores. Entre ellos, la necesaria coordinación entre los equipos docentes involucrados, la cobertura a todos los niveles escolares, la planificación de acciones y actividades, su permanencia y frecuencia, la consideración de los niveles lectores de los destinatarios, la contextualización de la propuesta a la realidad escolar, el involucramiento de actores externos relacionados a la comunidad educativa, etc. Para la escuela, la elaboración de un plan lector implica una tarea colectiva ya desde el momento de su planificación.

El PLE incluye actividades que abarcan a la institución en su conjunto, otras organizadas por año escolar o por clase y otras de carácter individual. Todas ellas comparten el rasgo fundamental de aportar motivos, tiempos y espacios de lectura diversos, y de multiplicar las situaciones de interacción generadas en torno a los libros y la lectura. Sin lugar a dudas, las propuestas planificadas por los docentes en el marco del PLE podrán estar articuladas de una o de mil maneras con las prescripciones curriculares. En este sentido, es importante que la aparición del plan lector en el aula no tome la forma de una «carga extra» en la vida escolar. Por el contrario, se trata de integrarlo al currículo y de habilitar nuevas formas de organizar y de vehiculizar contenidos puntuales de cualquier área, paralelamente a la enseñanza del contenido transversal y amplio de la lectura.

Un plan lector de carácter integral promueve comportamientos lectores específicos y prácticas lectoras con finalidades múltiples: la lectura para el aprendizaje en todas las áreas, la lectura recreativa, la lectura expresiva, entre otras. Sin dudas, la formación continua de los maestros en temáticas de literatura infantil y juvenil, animación a la lectura y escritura creativa serán insumos sumamente valiosos para el crecimiento del plan lector institucional.

También cabe destacar la especial importancia de la presencia de licenciados en Bibliotecología que, como profesionales expertos en el uso de los distintos recursos informativos disponibles en las bibliotecas, asumen un rol protagónico en cuanto a la formación de usuarios de la biblioteca y la promoción de la lectura.

¿Qué se entiende por *lectura*?

La lectura constituye un fenómeno complejo. La escuela no puede perder de vista esta realidad. Para abarcar esa complejidad y poder incidir en las prácticas lectoras es necesario tener presente qué es lo que entendemos por lectura.

En primer lugar, la lectura es una práctica social y cultural.³ Si bien es una actividad que tiene un plano de realización individual, constituye un fenómeno social y es considerada desde el ámbito de la sociología como una práctica cultural. Esto, asumiendo la implicancia teórica de la noción sociológica de «práctica», significa que la lectura es una actividad regulada socialmente. Los comportamientos de las personas en torno a esta actividad están fuertemente atados a las valoraciones subjetivas, las conductas concretas y las posibilidades materiales que se dan en su entorno social. A su vez, los sujetos se relacionan de diferente manera con las expectativas sociales vinculadas al leer de acuerdo a su origen, formación, género o edad. En este juego de tensiones entre el ser, el deber y el desear es que se construyen las trayectorias lectoras personales. Además, el hábito lector o las prácticas lectoras, que no son homogéneos de un individuo a otro, tampoco se mantienen iguales en el trayecto vital de cada uno.

La concepción sociológica de la lectura como práctica cultural implica que leer incide en

³ PERONI, Michel (2004). «La lectura como práctica social. Los equívocos de una evidencia». Conferencia magistral, en el *II Encuentro de Promotores de la Lectura*, celebrado en el marco de la XVIII Feria Internacional del Libro de Guadalajara, México. Disponible en: http://www.fil.com.mx/hist_promotores/pon_04_1.html [20-5-13]

la construcción de identidad tanto individual como social y constituye, como la otra cara de una misma moneda, la manifestación de esa identidad.

En segundo lugar, la lectura es una actividad individual inteligente que pone en juego todas las habilidades psicológicas superiores (lenguaje, memoria, atención, gnosis y praxias) e integra los diferentes niveles lingüísticos: fonológico, morfológico, sintáctico, semántico y pragmático; a su vez, involucra aspectos discursivos y metacognitivos.⁴ Evidentemente, una actividad tan compleja requiere de un proceso extenso y continuo de aprendizaje, promovido y acompañado tanto por el maestro como por otros lectores avanzados. En dicho proceso son fundamentales la enseñanza del sistema de escritura, el progresivo reconocimiento de sus componentes y reglas, la práctica sostenida del lenguaje escrito y su comprensión a través de la frecuentación de materiales de lectura de diversa índole.

Para la consideración del PLE es relevante, entonces, tener presentes todas las dimensiones de la lectura: la social, la cultural, la psicolingüística y la cognitiva. En ese sentido, en cada actividad propuesta deberán considerarse las modalidades de lectura, las preferencias temáticas, los conocimientos previos, los comportamientos lectores y los niveles lectores de los destinatarios.

Las *Pautas de referencia sobre niveles de lectura en español como primera lengua*⁵ brindan, precisamente, una descripción de los conocimientos y aptitudes lectoras de los estudiantes. En ellas se establecen siete niveles lectores y se estudian sus características de acuerdo a tres categorías: componentes de la lectura (comportamiento lector, decodificación y comprensión), conocimiento lingüístico (léxico, sintaxis, prosodia y ortografía) y conocimiento de los géneros discursivos. A partir de estas categorías se establece una ordenación sistemática y jerarquizada de los conocimientos lectores que el individuo va desarrollando a lo largo de su contacto con las prácticas de la cultura escrita. Este material puede ser una herramienta a la hora de considerar y describir los niveles lectores de la población escolar.

La implementación del plan lector institucional pone a las prácticas de lectura en el centro del escenario escolar. Desde hace algunos años nuestro sistema educativo viene dando cuenta de una problemática extendida a todos los niveles en lo que atañe a la comprensión lectora. Evaluaciones de distinta procedencia y, fundamentalmente, la percepción de los docentes en el día a día del aula la confirman. La pregunta que nos planteamos es ¿qué aporte puede hacer un plan lector para la transformación de esta situación?

Sin lugar a dudas, es necesario abrir caminos que faciliten *el acceso a la comprensión*; tal es el planteo que el especialista francés Jean Hébrard⁶ hace en torno al problema.

⁴ AZNÁREZ, Luciana (2012). «¿Qué es la lectura». Disponible en: <http://www.uruguayeduca.edu.uy/Portal.Base/Web/verContenido.aspx?ID=212701>

⁵ ProLEE (2012). *Pautas de referencia sobre niveles de lectura en español como primera lengua*. Disponible en: <http://www.uruguayeduca.edu.uy/repositorio/prolee/pautas/introduccion.html>

⁶ HÉBRARD, Jean (2006). «La puesta en escena del argumento de la lectura: el papel de la escuela». Conferencia en Encuentro con lecturas y experiencias escolares, Buenos Aires: Flacso. Disponible en: http://blogs.flacso.org.ar/clauidiapeirano/files/2009/09/conferencia_hebrard_12082006.pdf [20-5-13]

La posibilidad de comprender lo que se lee excede en mucho al elemental dominio del código escrito. Los problemas de comprensión no se identifican con problemas de alfabetización, más allá de eso se trata de problemas de cultura. Es decir, aun estando en condiciones de decodificar correctamente, las personas pueden carecer de las referencias culturales necesarias para reconstruir en la lectura los significados de un texto.

Sabemos que ningún lector es una hoja en blanco. Por el contrario, todos poseen ciertos conocimientos del mundo según la medida de sus experiencias y, entre ellos, ciertos conocimientos provenientes del mundo de la lengua escrita, del universo de los libros, de la cultura letrada. Cuando estos saberes son insuficientes, la posibilidad de comprender se ve limitada.

En la antología de cuentos *Latinoamérica fantástica*⁷ aparece el siguiente microcuento de Ana María Shua, titulado «La ubicuidad de las manzanas»:

La flecha disparada por la ballesta precisa de Guillermo Tell parte en dos la manzana que está a punto de caer sobre la cabeza de Newton. Eva toma una mitad y le ofrece la otra a su consorte para regocijo de la serpiente. Es así como nunca llega a formularse la ley de gravedad.

La comprensión de un texto de esta naturaleza requiere del manejo de múltiples referencias culturales, al decir de Jean Hébrard. Esas referencias incluyen relatos míticos, históricos y científicos recogidos, reversionados y mantenidos por la cultura escrita. Cabe preguntarse, un individuo excluido de esa cultura ¿qué comprende?, ¿qué interpreta?, ¿qué lectura hace de este texto? Seguramente, los lectores avanzados pondrán en juego una cantidad de conocimientos de tipo lingüístico, genérico y enciclopédico para la comprensión. Mientras los lectores inexpertos, los que no hayan ganado aún esos conocimientos, tendrán distintos grados de dificultad frente a este cuento u otros textos que demanden una tan compleja red de referencias previas.

A diario situaciones semejantes se ponen de manifiesto en las aulas, particularmente entre la población de contextos vulnerables. Es importante recordar que los aprendizajes vinculados a la lectura y a la escritura se inician antes de que los individuos ingresen a la escuela. Los niños procedentes de hogares en los que no se estimula la conversación desde la infancia más temprana y no se despliegan prácticas de lectura y escritura corren el riesgo de ver comprometido el aprendizaje de las prácticas lingüísticas necesarias para permanecer y avanzar en la escuela (como narrar y explicar, por ejemplo). Ingresarán, entonces, al sistema formal de educación en una situación de desventaja frente a aquellos que han crecido en ambientes en los que el intercambio lingüístico es mayor y la lectura o la escritura son habituales. Finalmente, la escuela juega un rol fundamental al asumir la responsabilidad que le atañe de no dejar a ningún estudiante desposeído de las referencias culturales y de los hábitos que le permitan su inclusión integral en el mundo de la cultura escrita. Si no lo hace es probable que muchos estudiantes permanezcan al margen.

Es aquí donde el PLE aparece como una herramienta idónea para la creación de comportamientos lectores, el progresivo establecimiento de hábitos y la adquisición de referencias culturales. Todos estos aspectos redundarán en la mejora de los niveles de lectura, en el

⁷ URIBE, Augusto (1985) (ed.). *Latinoamérica fantástica*. Barcelona: Ultramar.

acceso a la comprensión y en el ingreso al mundo de los libros y de la cultura letrada. Para ello es necesario poner tempranamente al niño en contacto con el libro, considerando que desde antes de leer por sí mismo podrá hacerlo con la intermediación de un adulto.

Así el niño comenzará a conocer historias y personajes, participará en diálogos sobre lo leído, contará lo que recuerda del relato, incorporará léxico y tomará contacto con las formas propias de la lengua escrita. Estas primeras actividades constituyen la base sobre la que se formará el lector futuro. En ese camino, y teniendo a su docente como guía y mediador, el niño realizará nuevas lecturas ya por sí mismo y, a su vez, volverá sobre las conocidas. Si concebimos que la lectura implica el encuentro de un lector con un texto, podemos considerar que las relecturas son prácticas válidas y enriquecedoras en la medida en que el sujeto va cambiando y en el retorno a un libro puede descubrir elementos nuevos.

Sin duda, los papeles de guía, de modelo y de mediador son centrales en la vida de un plan lector, así como la importancia del rol del maestro para la inmersión de los niños en el mundo de los libros y de la lectura. Estas funciones cobran una dimensión aún mayor si se hacen extensivas a otros integrantes de la comunidad distintos al maestro y externos al aula.

Desde esta perspectiva se aborda a la lectura como una actividad de índole colectiva. Esto quiere decir que la construcción de significados, la creación de sentido y la interpretación se amplían en el intercambio, en la lectura compartida y dialogada con una multiplicidad de protagonistas lectores. El fenómeno de la lectura, entendido como transacción entre un lector, un texto y un escritor, cobra una dimensión nueva y se expande para integrar a otros lectores significativos que hagan posible las instancias de interacción mencionadas. Así, el escenario para el aprendizaje se extiende desde la escuela hacia la comunidad por dos vías: primero por la que habilita el ingreso de integrantes de la comunidad al aula para compartir la lectura; segundo, por la vía que desde la escuela propone instancias de lectura fuera del aula, con integrantes de la familia u otros adultos referentes.

Esto que algunos autores llaman *lectura dialógica*⁸ incluye todas las formas de interacción que puedan planificarse en torno a las actividades lectoras realizadas en espacios compartidos por niños y adultos. Sin duda, para que la escuela planifique, organice e implemente actividades con los adultos de la comunidad es necesario un esfuerzo, pero este se justifica plenamente en la medida en que la presencia de estos adultos que comparten e interactúan con los escolares inciden en su motivación en relación a las prácticas de lectura y potencian sus aprendizajes.

Desde luego, el PLE también debe valerse de las posibilidades que brindan las TIC. Estas pueden constituir un canal privilegiado para la interacción y el intercambio entre los lectores, pueden incrementar la disponibilidad de literatura bajo formatos digitales que se presenten como alternativos al formato en papel y pueden brindar el acceso a información y recursos valiosos, con la orientación de un lector digital avanzado que seleccione y enseñe a leer críticamente los contenidos en el hipertexto.

⁸ SOLER, Marta (2003). «Lectura dialógica. La comunidad como entorno alfabetizador». En Teberosky, A. y M. Soler, *Contextos de alfabetización inicial*. Barcelona: Horsori.

B. Antecedentes y recursos locales

Acciones recomendadas

Las acciones recomendadas en este apartado tienen como objetivos:

- a. Relevar, sistematizar y registrar las actividades llevadas a cabo en la escuela y/o la comunidad en relación a la lectura.
- b. Poner a toda la comunidad educativa en conocimiento de las actividades desarrolladas.
- c. Usar la información relevada como un insumo para la elaboración del PLE.

¿Qué acciones ha desarrollado la escuela y/o la comunidad en relación a la lectura en forma previa a la elaboración de este plan?

Se sugiere la conformación de un equipo de docentes que realice un relevamiento de las actividades de lectura que la escuela y/o la comunidad hayan desarrollado.

En este sentido, los antecedentes que se deben considerar son aquellas acciones que, de manera intencional y planificada, se hayan llevado a cabo con el fin de mejorar la lectura y motivar en la escuela y/o la comunidad un acercamiento a esta práctica.

Las preguntas-guía para orientar el registro de la información relevada pueden ser las siguientes:

- a. ¿Cómo fue denominada la actividad desarrollada?
- b. ¿Cuáles eran las características más relevantes de la actividad?
- c. ¿Quiénes participaron en ella?
- d. ¿Cuánto duró su ejecución?
- e. ¿Qué objetivos la guiaban?
- f. ¿Se obtuvieron los resultados esperados?

Las respuestas se desarrollarán señalando las dificultades y los aciertos observados en el proceso. Es recomendable que el equipo docente defina un tiempo de ejecución para estas tareas de relevamiento de antecedentes y su registro escrito.

Después de la sistematización de la información relevada se realizará un informe que será presentado al colectivo docente.

¿Cuáles son y dónde están las instituciones que desarrollan actividades de lectura?

Se considera necesario conformar un segundo equipo de trabajo que se encargue de relevar información sobre las entidades del gobierno local/nacional, de la sociedad civil y del sector privado que trabajan por el fomento de la lectura, en el territorio o zona de influencia de la escuela. Del mismo modo, es importante conocer la existencia de mediadores, cuentacuentos y animadores que promuevan la lectura por iniciativa personal en el ámbito local.

El objetivo de este relevamiento es conocer los recursos humanos e institucionales existentes en el medio, saber qué tipo de actividades realizan y establecer vínculos que optimicen futuras acciones.

En el caso de las instituciones se recomienda registrar la información de la siguiente forma:

a. Construir un mapa de la comunidad, localizando geográficamente las instituciones que desarrollan acciones vinculadas a la lectura.

b. Establecer el tipo de vínculo que cada institución relevada mantiene con la escuela en la actualidad, a partir de las siguientes referencias:

- Sin vinculación con la escuela (\emptyset)
- Vinculación esporádica (/)
- Vinculación sistemática (O)

c. Registrar en un formulario, como el que se muestra a continuación, el tipo de actividad y los recursos con los que cuenta cada institución. En el anexo se encontrará la planilla correspondiente.

| Nombre de la Institución | Nombre del responsable | Localización (dirección, teléfono, celular, correo) | Descripción de la tarea que realiza | Posee libros | | Destinatarios |
|--------------------------|------------------------|---|-------------------------------------|--------------|----------|---------------|
| | | | | Sí No | Cantidad | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |

Si la escuela cuenta con colaboradores, tomar nota de la actividad que realizan, con el fin de localizarlos con facilidad y de llevar el registro de sus tareas y disponibilidad temporal. Se recomienda completar un formulario como el que se muestra a continuación. En el anexo se encontrará la planilla correspondiente.

| | |
|---|--|
| Nombre: | |
| Localización: | |
| Tipo de actividad de lectura que realiza en la escuela: | |
| Tiempo disponible para colaborar con el plan lector de la escuela: | |

La información sistematizada se compartirá con el colectivo docente, con la finalidad de emplearla como un insumo a la hora de elaborar el PLE.

Más adelante estos datos serán útiles, también, para dar a conocer a toda la comunidad los servicios con los que cuenta la zona a través de carteleras escolares y redes sociales.

C. Diagnóstico de la situación de la lectura en la escuela

Las acciones recomendadas en este apartado tienen como objetivos:

- a. Realizar un diagnóstico que muestre la situación de lectura en la institución en su conjunto.
- b. Relevar y registrar el material de lectura del que dispone la escuela al momento de elaborar su PLE.

¿Cuáles son los conocimientos y aptitudes lectoras de los estudiantes de la institución?

Para identificar cuáles son las principales problemáticas en relación a la lectura en el marco de la elaboración de un diagnóstico de la situación de lectura en la escuela, el docente cuenta con la orientación del *Programa de educación inicial y primaria*.

Se sugiere, además, consultar las *Pautas de referencia sobre niveles de lectura en español como primera lengua*.⁹ Estas ofrecen una descripción gradual y articulada, tanto de los

⁹ Ya citadas en la nota al pie n.º 5.

conocimientos como de las aptitudes lectoras de los estudiantes. Proveen, por lo tanto, una base común de información exhaustiva y jerarquizada que puede ser útil para observar la realidad lectora de la institución.

Dentro de los componentes de la lectura considerados por las pautas de referencia antedichas es importante prestar especial atención a los descriptores contenidos en *Comprensión* y en *Comportamiento lector*. Esta última categoría, con frecuencia no tomada en cuenta de forma sistemática en las evaluaciones, está constituida por actitudes y conductas propias de esta práctica social, muy útiles para analizar la relación del lector con la lectura y relativamente fáciles de observar. Ejemplos de estos comportamientos lectores son el manejo con autonomía y eficacia de distintas fuentes de información con fines de lectura específicos o el modo en el que el lector manipula el libro, entre otros.

Es de destacar, además, que en el marco del trabajo institucional con un PLE se prevé que se produzcan notorios avances en el comportamiento lector de los estudiantes, lo que revelará su progresiva inclusión en la cultura letrada. En consecuencia, el comportamiento lector y la comprensión lectora resultarán especialmente valiosos para realizar un seguimiento de la marcha del PLE.

¿Con qué material de lectura cuenta la escuela para elaborar su PLE?

Otro aspecto importante a tener en cuenta al elaborar el diagnóstico de la situación de lectura es la existencia o no del material necesario para llevar adelante el PLE. Conocer en detalle el caudal y la calidad de los libros que posee la escuela, su estado y disponibilidad es imprescindible.

Las preguntas-guía para orientar el registro de la información relevada pueden ser las siguientes:

- a.** ¿Existen libros en la escuela que puedan ser usados para el PLE?
- b.** ¿Cuántos?
- c.** ¿En qué estado se encuentran?
- d.** ¿La existencia de libros está bien equilibrada? Es decir, ¿se cuenta con álbumes ilustrados, tiras cómicas, cuentos, novelas, poesías, libros informativos...?
- e.** ¿Están registrados? ¿Está el registro actualizado y completo?
- f.** ¿Existe un espacio en la institución exclusivamente dedicado para guardar los libros? ¿Es ese un espacio accesible y funcional?
- g.** ¿Existen clases que posean sus propias bibliotecas de aula? ¿Son las bibliotecas de aula espacios abiertos para el uso de toda la institución?

La información, una vez sistematizada, se compartirá con el colectivo docente.

A continuación se describen los componentes necesarios en la elaboración de un plan lector. En el anexo se encontrará la plantilla que servirá de base para su redacción. (También disponible en la página web de ProLEE.)

2. Elaboración del PLE

a. Denominación del proyecto:

Plan lector de la *Biblioteca solidaria* de la Escuela _____

b. Justificación del PLE

Aquí se debe contextualizar la justificación del plan lector de acuerdo a la realidad del centro educativo; es decir, fundamentar en base al diagnóstico de la situación de la lectura en la escuela, ya elaborado por el colectivo docente.

El objetivo central del PLE es contribuir al desarrollo de la autonomía de los estudiantes para apropiarse de la lengua escrita y de la cultura de los libros. Esto mejorará su comprensión lectora, su producción textual y el procesamiento de la información en cualquier soporte. Con esta finalidad, resulta necesario que cada institución educativa realice un trabajo de contextualización, que implica encontrar los argumentos que den respuesta a por qué se hace ese plan en esa escuela en particular.

Se debe explicar y justificar la prioridad y urgencia del problema para el que se busca solución, o sea, dar las razones de por qué ese plan lector que se formula es el más ajustado para el logro de los objetivos propuestos.

c. Diagnóstico de la situación de la lectura en la escuela

Aquí se deben resumir los aspectos más relevantes de la información registrada en las instancias:

1.A. Marco conceptual y **1.B. Antecedentes y recursos locales**. Además, deben agregarse los comentarios o evaluaciones que se consideren pertinentes.

d. Objetivos y metas

Aquí se deben formular no más de cuatro objetivos específicos, caracterizados por ser inmediatos, que estén alineados con el objetivo general de la *Biblioteca solidaria*, propuesto por ProLEE. También deben formularse las metas que permitan hacerlos operativos.

1. Objetivos

Para poder estructurar el o los objetivos se recomienda responder a la pregunta: ¿para qué se hace el plan? Es decir, los objetivos deben indicar los efectos que se pretenden alcanzar con su realización. Por ejemplo: *Mejorar el acceso a los libros de toda la comunidad escolar, especialmente de los adultos referentes de los niños de primer ciclo.*

A su vez, es altamente beneficioso para la consecución tanto de los objetivos como de las metas que se elaboren mediante una profunda discusión entre los docentes.

Los objetivos estarán en relación estrecha con los aspectos de la lectura que el colectivo docente se proponga mejorar y podrán variar en función del surgimiento de nuevas situaciones o, incluso, del logro de las metas establecidas.

Es importante destacar que cada institución puede mantener en el tiempo el PLE como una estrategia que genere tradiciones de prácticas de lectura.

2. Metas

Por otra parte, el planteo de las metas consiste en establecer cuánto se quiere hacer. Si bien los objetivos expresan los propósitos que se desean alcanzar, hay que ir más allá, traspasar la mera expresión de deseos y establecer pasos precisos para resolver problemas concretos. Por ejemplo, para el objetivo específico antes enunciado, una meta podría ser: *Al menos la mitad de los adultos referentes de los niños de la escuela harán uso de los libros de la biblioteca.*

Objetivo general: (Establecido por ProLEE). *Formar una comunidad de lectores.*

Objetivos específicos: (Establecidos por la institución educativa).
Ejemplo: *Mejorar el acceso a los libros de toda la comunidad escolar, especialmente de los adultos referentes de los niños de primer ciclo.*

Metas: (Establecidas por la institución educativa). Ejemplo: *Al menos la mitad de los adultos referentes de los niños de la escuela harán uso de los libros de la biblioteca.*

e. Actividades cotidianas y extraordinarias

Aquí se deben describir dos tipos de actividades:

1. Actividades cotidianas. Las plantea el colectivo docente en función de los objetivos y las metas propuestas.

2. Actividades extraordinarias de la escuela en su conjunto. Las plantea el colectivo docente en función de los objetivos y las metas propuestas y las propone ProLEE.

e.1. Las actividades cotidianas

Estas actividades permiten concretar los objetivos y las metas. Para los ejemplos de objetivo específico y meta que hemos propuesto anteriormente, una actividad podría ser: *Realizar préstamos de libros a domicilio en forma semanal.*

Estas actividades son institucionales o interinstitucionales. En el primer caso se pueden realizar dentro del aula o pueden implicar a la escuela en su conjunto; en el segundo caso se involucra a otra institución de la comunidad, además de la escuela.

Todas las actividades deben plasmarse en un cronograma que permita visualizar su desarrollo a lo largo del año.

e.2. Las actividades extraordinarias

Cuanto más participativo es un plan lector, más éxito tendrá. En este sentido, las actividades extraordinarias son una oportunidad especial para dar a conocer el proyecto e invitar a la comunidad a participar de él. La propuesta es que cada año la escuela realice actividades especiales en torno al libro y a la lectura. En el primer año identificamos la importancia de, al menos, las dos que proponemos, desde ProLEE:

- **Jornada de presentación del PLE a la comunidad**
- **Jornada recreativa y cultural de bienvenida a la *Biblioteca mínima de educación inicial y primaria***

La idea es que estas jornadas sean, ante todo, un momento de disfrute. Si bien pueden tener un breve momento protocolar, deben diseñarse para que adultos y niños disfruten juntos de la lectura. En ese sentido, la jornada puede constar de momentos dentro del salón, en los que padres y niños interactúen y compartan la lectura de libros y actividades en torno a lo leído, y momentos en los que los niños muestren lo que han preparado.

La jornada recreativa cultural puede dedicarse cada año a un género diferente, por ejemplo, un año será el *Día de la poesía*, y en esa ocasión los niños escribirán sus poemas, recitarán o cantarán canciones que enseñarán a los padres; a su vez, se podrá invitar a payadores o adultos que quieran recitar, etc. Otro año se dedicará al teatro, al cuento de hadas, al texto científico, a la novela de aventuras, etc.

También puede diseñarse en torno a otros ejes, como por ejemplo, un eje histórico: *Un paseo por los libros de otras épocas*. En esa ocasión se podrá invitar a adultos de diferentes edades a presentar sus libros de la infancia y a leerlos y compartirlos con los escolares.

Otro posible eje puede ser, por ejemplo, la producción bibliográfica: *La escuela es una editorial*. En esa ocasión los niños, padres y maestros escribirán y dibujarán libros artesanales entre todos.

f. Difusión de las actividades

Aquí se deben describir todos los medios que utilizará la escuela para dar a conocer a la comunidad tanto el PLE como las actividades extraordinarias.

La difusión podrá hacerse por los medios habituales de la escuela: a través de anuncios a la entrada y la salida de clase, a través de los cuadernos de los alumnos o a través de la cartelera escolar. También será interesante incursionar en otros medios de difusión como son las radios comerciales y comunitarias de la ciudad, los periódicos, los noticieros y las redes sociales.

La cartelera de la *Biblioteca solidaria*

Puede consistir en un espacio de participación en el que todos los lectores (niños y adultos) vayan dejando sus comentarios sobre los libros que han leído. De ese modo, un mismo libro tendrá diversos y variados comentarios. También puede anunciarse allí la adquisición de un nuevo material o usarse para ampliar la información sobre un libro, un autor o una temática determinada.

g. Evaluación

Aquí es aconsejable formular indicadores que permitan evaluar tanto los procesos como los resultados.

La evaluación tiene el propósito de recoger información sobre la puesta en marcha del PLE, con la intención de redirigir, descartar o generar nuevas acciones que garanticen el logro de los objetivos propuestos.

Las evaluaciones que buscan dar cuenta de la calidad del proceso se denominan cualitativas y para realizarlas hay que pensar en recoger las observaciones, sentimientos y opiniones de todos los involucrados. Por ejemplo, preguntar y registrar las opiniones acerca de las diversas concepciones sobre la lectura, o las razones por las cuales se lee o no se lee.

Las evaluaciones cuantitativas atienden más a los resultados que a los procesos. Es importante, por esa razón, que se piensen y acuerden las formas en que se registrarán los datos que el colectivo docente considere interesantes, con la finalidad de que luego sirvan como un insumo a la hora de evaluar. Por ejemplo, registrar la existencia de materiales de lectura en el hogar, la cantidad de participantes en las actividades organizadas en torno al PLE, etc.

Proponemos que la evaluación se realice dos veces en el período del año lectivo, cada cuatro meses, en julio y diciembre. Como instrumentos pueden utilizarse cuadernos de registro de datos, planillas de observación, cuadernos de los estudiantes en los que se reflejen las valoraciones de cada actividad, cuestionarios, etc.

Estas instancias permitirán reorientar las acciones o fortalecer aquellas exitosas, mantener presente los objetivos propuestos, conocer los avances en el cumplimiento de las metas y velar por la continuidad del plan.

Finalmente, queremos destacar que el proyecto que más beneficios proporciona es aquel que es sencillo de replicar, sostenible en el tiempo, autosustentable, participativo y tiene en cuenta los recursos locales.

Guía para la elaboración
de un **Plan Lector Escolar:**

Anexo

A. Planilla para registrar actividades y recursos institucionales

| Nombre de la Institución | Nombre del responsable | Localización (dirección, teléfono, celular, correo) | Descripción de la tarea que realiza | Posee libros | | Destinatarios |
|--------------------------|------------------------|--|---|--------------|----------|---------------|
| | | | | Sí No | Cantidad | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |
| | | | | | | |

B. Planilla para registrar datos de colaboradores

| | |
|--|--|
| Nombre: | |
| Localización: | |
| Tipo de actividad de lectura que realiza en la escuela: | |
| Tiempo disponible para colaborar con el PLE: | |
| Nombre: | |
| Localización: | |
| Tipo de actividad de lectura que realiza en la escuela: | |
| Tiempo disponible para colaborar con el PLE: | |
| Nombre: | |
| Localización: | |
| Tipo de actividad de lectura que realiza en la escuela: | |
| Tiempo disponible para colaborar con el PLE: | |
| Nombre: | |
| Localización: | |
| Tipo de actividad de lectura que realiza en la escuela: | |
| Tiempo disponible para colaborar con el PLE: | |

C. Plantilla para la redacción del PLE

a. Denominación del proyecto

| |
|--|
| |
| |
| |

b. Justificación del PLE

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |

c. Diagnóstico de la situación de la lectura en la escuela

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

d. Objetivos y metas**d1. Objetivo general**

| |
|--|
| |
| |
| |

d2. Objetivos específicos

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |

d3. Metas

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

e. Actividades cotidianas y extraordinarias

e1. Las actividades cotidianas

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

e2. Las actividades extraordinarias

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

f. Difusión de las actividades

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |

g. Evaluación

| |
|--|
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |
| |



ADMINISTRACIÓN NACIONAL
DE EDUCACIÓN PÚBLICA

CODICEN



URUGUAY